

ELEGÍA A RUBÉN JARAMILLO

ERACLIO ZEPEDA

*... faltaos, oh mexicanos, la lumbre de
vuestros ojos, aunque no la del corazón,
porque dado que habéis perdido el que era
luz y guía en esta república mexicana,
quedó la del corazón para considerar que
si mataron a uno, quedan otros que puedan
suplir muy aventajadamente la falta
que aquél nos hace...*

Señores pongan cuidado
en las cosas que suceden
que si a Rubén han matado
las banderas aún nos quedan.

Estrella de la mañana
que en la noche tienes nido,
recuerda que lo mataron
por ser miembro del Partido.

Aquí dejo para el tiempo
las sílabas redondas de tu historia,
las huellas que dejaste en el camino,
tu paso de caballo pajarero agarrando en el viento los
rumores.

Largo fue tu galope de agrarista:
desde aquel relincho inicial de tu potranca
probaste los medios que pudiste:
los frutos calientes del balazo,
el pliego con demandas al gobierno,
la lucha por la tierra con razones y abogados,
y de nuevo el zumbido de las balas.

Una a una,
como se siguen las señales dejadas
en el trillo por la amada,
recorriste las parcelas de la lucha campesina.
A caballo rompiste disparando
los cántaros del oro almacenado.
Supiste que a la brava solamente
es imposible;
que hace falta, y sólo así se puede,
unirse igual que los adobes de tu casa.
A organizarse, muchachos, a organizarse ~-
te oí diciendo por las verdes sementeras,
por los jacaes dispersos de la sierra,
por en medio de magueyes
al cielo abierto como manos.
A organizarse muchachitos, a organizarse ~-
y pronto viste jilotear las uniones campesinas.

Y ahora sí, dijiste, vámonos arriba ~-
Pero volviste a pensar, te diste cuenta:
pensando y repensando el pensamiento
supiste que el asunto estaba en el Partido.
Y pronto las mazorcas brotaron con un grano más pesado;
me explico pues que tú me entiendes...
¡Viva el Practico Comunista Mexicano! ~-
te oí gritar por las barrancas ardientes de Tlaquiltenango.

Tus manos entonces fueron más potentes,
y tu voz se fue extendiendo al irse repite y repitiendo
garganta tras garganta tus consignas.

¡Qué distintas, entonces, estas cosas, camarada!
Te oí hablar del Partido con ternura, igual pero igualito
que lo hacías con la milpa de abril recién nacida.
Supiste que era tuyo, hasta el fondo tuyo, como tu caballo.
Supiste que eras de El, hasta las manitas de él, como un hermano.
Y entonces Rubén, Rubén Jaramillo, comandante,
y entonces Rubén Jaramillo, guerrillero,
agregaste a tu firma el más hermoso de los nombres.
Rubén Jaramillo, comunista.

Fue por eso que te mataron:
el susto les salió por las pistolas
al ver que junto al mauser llevabas también algunos
libros.
Mientras fuiste Rubén, Rubén tan sólo,
podías combatir, bien que mal, pero allí andabas
con disparos y haciendo señales en las alas del sombrero.
Pero ya Rubén Jaramillo comunista, la cosa estuvo entonces de asustarse!



La noche que te mataron
llevabas noventa centavos en las bolsas.

Vuela vuela palomita
con tu pechito amarillo
que el gobierno asesinó
a Don Rubén Jaramillo.
Palomita blanca piquito
dorado a traición lo han fusilado.
Palomita negra piquito de diente,
no pudieron frente a frente.





Rubén Jaramillo:
Caporal de combates y barbechos,
camarada del martillo tan reciente,
hermano de la hoz desde hace mucho,
padre de guerrillas con arado,
maestro de cananas y tompiates,
jinete de las furias en cosecha,
general de magueyes y galopes,
fusil eras del pueblo, Jaramillo.
Tu mano abierta fue de higuera,
tu puño cerrado nopalera,
tu espalda capaz de izar la hoguera.
tu mirada perfecta, escopetera,
tu huella, bien recuerdo cómo era.

“ *La noche que te mataron
llevabas noventa centavos
en las bolsas* ”

Como una potranca de viento que hiciera danzar a los maizales
hasta arrancarle el pie del surco blando,
como la ola metálica y terrible que rasga las huellas de la
playa para explotar después en el oído de una caracola,
como las jornadas de Junio en los jardines que se ven y se van
cazando los rumores de las piedras,
como las parvadas de zanates aturdidos que a golpe sordo
y aletazo mudo se alejan del crepúsculo en mi pueblo,
colmo el olor del tigre se destapa en la nariz de los becerros
que levantan el rabo y corren balando hacia el cercado,
como vuelan en fin, las noticias que antes que nos hieren,
así, esto es lo cierto,
la dura mordida de tu muerte recorrió desiertos y veredas
y mares también, Rubén, corrió tu muerte.

El Martillo del herrero se detuvo y no llegó a sonar
el yunque nuevamente.

*Lo mató el gobierno y luego lo tiró por Xichicalco-
mientras que en la fragua el hierro igual que la ira
se incendiaba.*

La lección escolar se quedó helada en la pizarra como
esos raros signos que a veces hallamos en las piedras.

*A sus hijos Enrique, Ricardo y Filemón también los acabaron-
y la maestra cantó a los niños viejas canciones de combate.*
La cometa de papel de china recubierta vino a tierra,
rota de los flancos, dando vueltas.

*También a la Epifania Zúñiga, mujer de Jaramillo
la mataron con un tiro de gracia y su vientre abultado-
la cometa cayó sobre la yerba pero nadie fue siquiera
a recogerla.*

Sonó la campana en los panteones
y los hombres oyeron los disparos.
No hubo quien hiciera el ademán con que se dice
adiós a los difuntos,
porque tu cadáver, comandante, seguirá de pie por los jacales,
a caballo por la sierra de Morelos,
con cananas en el pecho tu cadáver vivo.

Zapata y Jaramillo con espuelas idénticas sonando.
Zapata y Jaramillo a pesar de la muerte, respirando.



“ *Zapata y Jaramillo
con espuelas idénticas
sonando.* ”

*Zapata y Jaramillo a
pesar de la muerte,
respirando.* ”





Sonó la campana en los panteones
y los hombres, digo, no se descubrieron.
Porque tú no, quieres el reposo bajo tierra,
ni estar cubierto a oscuras por la tierra,
ni que te cierren los ojos las piedritas redondas de mi tierra.
Si el maíz, comandante, está creciendo
en el viento de Mayo y los aguajes
tú no te puedes quedar quieto y formal bajo la tierra,
y no te quedas muerto a pesar de ellos
y quieres construir con nosotros la victoria
y morir una y otra vez porque tú eres México en un hombre;
la Patria a caballo tu figura
y a cada nuevo entierro te yergues nuevamente
porque el pueblo es inmortal a cualquier muerte
y tú eres el pueblo, comandante.

¿Quién te dejó solo esa semana?
¿Quién dejó mudos los disparos?
¿Quién rehuyó la muerte allí a tu lado?
¿Quién no supo bien velarte el sueño?
¿Quién cerró los puños a destiempo?
¿Quién dejó la guardia sin cubrir, mal centinela?
Yo,
he sido yo, mi comandante.
Yo el cómodo, y
o el bien comido,
yo el que engorda y bebe trago,
yo el que se encoge de hombros y va al cine,
yo el que oculta sus acciones,
yo el que espera vacas gordas,
yo el que quiere cosechas antes de sembrarlas,
yo el que se cuida y casi se atesora,
yo el que se justifica tras los libros,
yo el que olvidó las reglas sencillas del combate,
yo el que tiembla ante los carros de la policía
yo el que se enferma si ve pasar un tanque,
yo el que tiene miedo de su firma,
yo el putillo acobardado,
Yo,
yo te dejé solo, comandante.

“Y tú eres el pueblo,
comandante”



Aquí, Rubén Jaramillo, comandante,
el horror de tu muerte me encabrita,
me saca de lugar tu gran cadáver,
me echa las pupilas rotas para afuera
me piso las pelotas de la rabia,
me rompo el corazón a puñetazos
y reúno a los muchachos en el llano



Aquí, Rubén Jaramillo, comandante,
te pido y solícito, en conducto oficial de grado en grado,
me autorices de una vez a heredar tu mirada campesina.
Aquí, en esta orfandad que nos dejaste,
te prometo cabal, a lo hombrecito,
que hemos de fundir tu duro nombre
hundir las manos en el horno y sacar acero que allí yace.
Tu furia cereálica y sencilla será la hoguera
en que hemos de alumbrar la primavera.

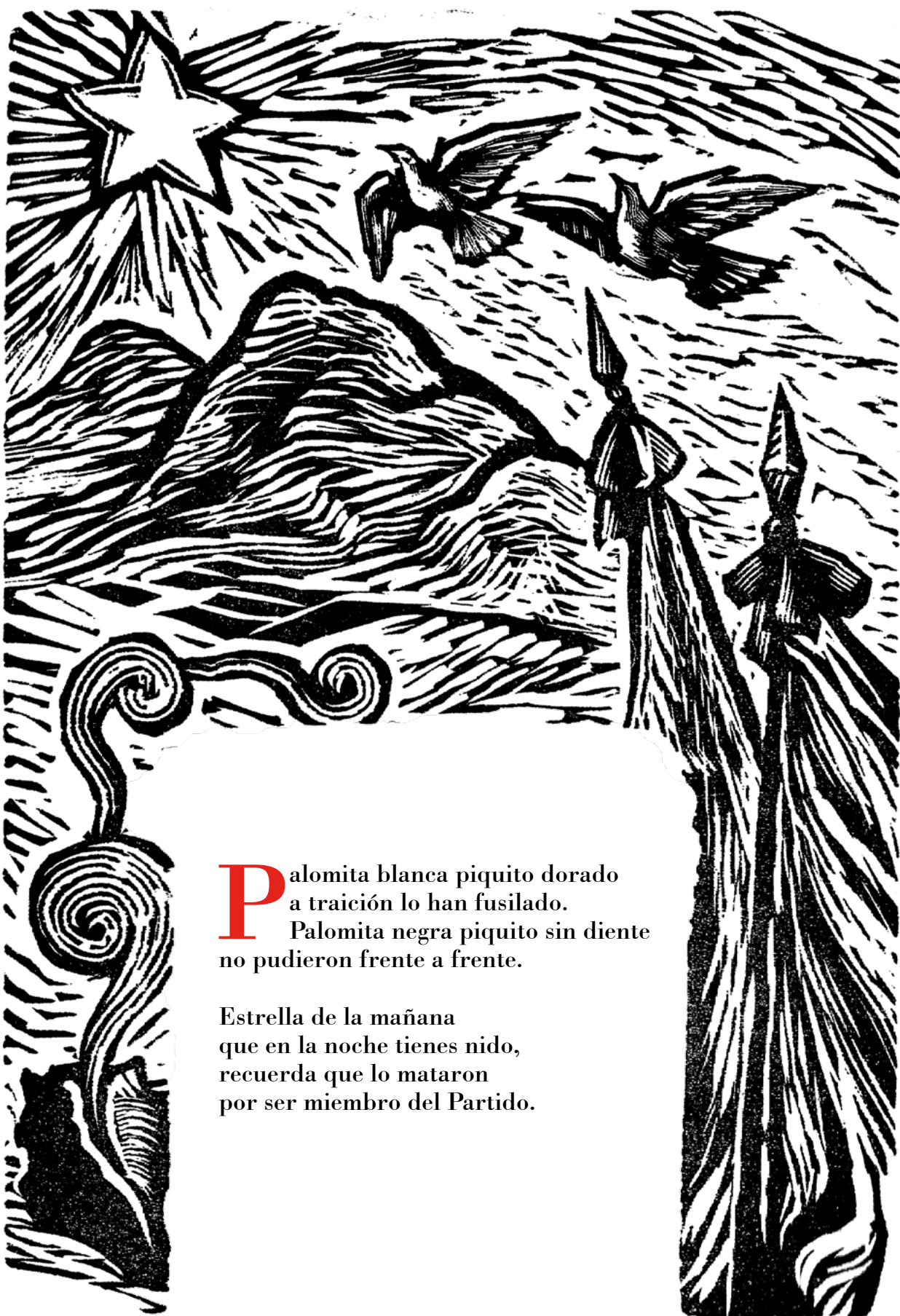
¿Dónde están las armas?
En tu nombre.
¿Dónde la pólvora y el plomo?
En tu nombre, en tu nombre.
¿Dónde las tropas populares?
En tu nombre, en tu nombre.
¿Dónde las proclamas que hemos de fijar en la mirada?
En tu nombre, en tu nombre.
¿Dónde sacar el ánimo y la fibra?
De tu nombre,
de tu nombre, comandante,
de tu nombre.

¡Qué caballos de ojos encendidos hemos de galopar por las llanuras!
¡Qué fusil de trueno grande será el que pese en nuestras manos!
¡Qué sueños van a redondear la copa del sombrero!
¡Ah, lo que hemos de levantar sobre tu féretro!
Será una hermandad apenas presentida,
será la sonrisa galopando,
será la buena gente con poderes,
será Juan Huarache a punto de ser médico,
será doña Pancha Propietaria,
será el viejo Tomás que va a morirse bien tranquilo,
será, comandante, el amor resucitado.

Ytú, José Martínez, asesino,
y asesino otra vez José Martínez,
capitán de mierda y asesino,
cuchillo que se alquila y prostituye,
y asesino otra vez José Martínez,
a ti no va a salvarte nadie,
donde quiera que estés allí estaremos,
no habrá reposo a tu miedo sin fronteras,
no habrá calor a tus ojos de culebra,
se te helarán los párpados de sueño,
no descanses, no ceses de huir que te vigilo,
José Martínez, asesino.

Vámonos pues, por eso a la carrera,
juntémonos en grupos, ya veremos,
aprendamos la cartilla del Partido,
disciplinen los ímpetus, hermanos,
alíniense bien, vista a la izquierda,
educa la mirada vigilante, no hagas fuego
sin tener el blanco firme
anda vámonos al frente.





Palomita blanca piquito dorado
a traición lo han fusilado.
Palomita negra piquito sin diente
no pudieron frente a frente.

Estrella de la mañana
que en la noche tienes nido,
recuerda que lo mataron
por ser miembro del Partido.

¡Viva Rubén Jaramillo! ¡Abajo Adolfo López Mateos!

Ángel Chávez Mancilla

Cuando el gobierno mexicano, en 2018, decidió declarar la Residencia Oficial de Los Pinos como recinto cultural abierto al público, obvió —o tal vez deliberadamente decidió— que el salón de actos continuara portando el nombre del presidente Adolfo López Mateos. ¿No sería mejor renombrar este recinto? Los comunistas consideramos que sí, pues es una contradicción que este salón lleve el nombre del presidente culpable del asesinato de Rubén Jaramillo, de la represión del movimiento ferrocarrilero y magisterial de 1959, del presidente que utilizó constantemente la acusación de disolución social contra los luchadores sociales y cuyo sexenio estuvo marcado por un ferviente anticomunismo, el cual se exacerbó luego del triunfo de la Revolución Cubana, y que ahí se entregue el Premio Carlos Montemayor, presea otorgada a personalidades comprometidas con un cambio

social. Ahora que el libro de Arturo Martínez Nateras, *Memorias de un organizador y un agitador comunista*, está por presentarse en Los Pinos, pensamos si no sería un gesto de congruencia del actual gobierno —que se declara “transformador”— cambiar el nombre del salón de actos que lleva por nombre Adolfo López Mateos. ¿No sería conveniente renombrar dicho salón Rubén Jaramillo y así enaltecer a un revolucionario caído y no de asesino traidor? Contra Rubén Jaramillo, luchador agrarista de raíces zapatistas, se expresó el ferviente anticomunismo del Estado mexicano, pues como dice el poeta Eraclio Zepeda en la elegía que a este le escribí: “Recuerda que lo mataron / por ser miembro del Partido [comunista]”. Sabiendo que la plena justicia para todos los revolucionarios ha de llegar cuando derroquemos el capitalismo, no estaría de más que arrancáramos de un espacio público el nombre de un

represor y enarboláramos el de un revolucionario camarada nuestro. Hoy, el Partido Comunista de México, que recupera lo más destacado de la historia de la lucha por el comunismo en México, vuelve a reeditar esta valiosa elegía para exigir que el salón de actos de Los Pinos pase a llamarse Rubén Jaramillo. Deseamos que otras voces se sumen a este clamor y la próxima entrega del Premio Carlos Montemayor sea en una sala que lleve el nombre del mencionado revolucionario morelense. En este suplemento cultural de *El Machete* reeditamos la Elegía a Rubén Jaramillo del escritor comunista Eraclio Zepeda, recuperando los grabados que acompañaron la edición publicada en la revista teórica del PCM Nueva Época, en los números 5-6 correspondientes a enero-marzo de 1963. Los mismos grabados fueron empleados en la edición de este poema que publicó la editorial del PCM, Fondo de Cultura Popular.

ARTURO MARTÍNEZ NATERAS

¡CAMARADA!

Memorias de un organizador y agitador comunista

Prólogo de Rodolfo Echeverría Martínez (Chicali)
Epílogo de Pavel Blanco

Presentación del libro

Complejo Cultural Los Pinos.
Sala Adolfo López Mateos.
26 de julio del 2025 | 10:00 horas

Exposición: Épica de izquierda

Bienvenida: María de la Luz Núñez Ramos
Modera: Metzgeri Martínez Núñez
Presentación/comentarios: Karla Tinajero Nuñez/ Héctor Maravillo/Juan Manuel Posadas/Benito Collantes/Roxana Rodríguez Bravo/ Francisco Barajas Hernández

Firma de ejemplares

Convivencia cultural: María Ángeles Comesaña

“El verso que aún no acabo”, en la voz de Victoria Carrillo Paredes

Elegía a Rubén Jaramillo de Eraclio Zepeda: Club Cultural Diego Rivera de Morelos

Coro Coraza | Conjunto Erandi de Paracho | Meseta Purepecha

Clausura y taco de honor

Entrada libre.
Cupo máximo: 250 personas.

Streaming en vivo en: